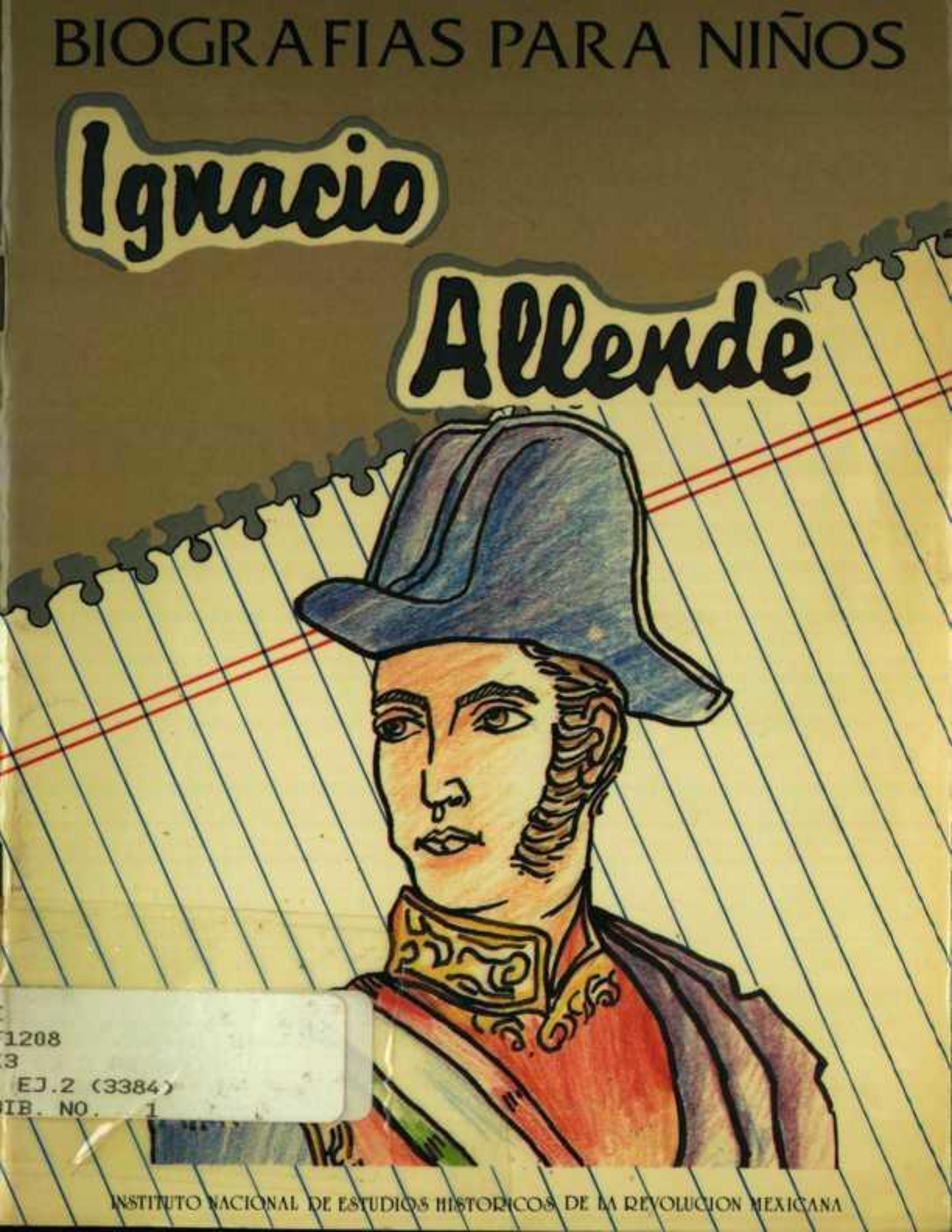
BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Ignacio Allende



1208
3
EJ.2 (3384)
IB. NO. 1

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA REVOLUCION MEXICANA

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Ignacio Allende

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

F208
I3
Ej.2
91-3384

Esta publicación fue realizada con el concurso del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el C. **Lic. Manuel Bartlett Díaz.**

PATRONATO

Lic. Juan Rebolledo Gout
Vocal Ejecutivo

Lic. Florencio Barrera Fuentes

Profr. Jesús Romero Flores

Derechos reservados © 1987 por
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana

Donceles Núm. 39
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

ISBN - 968-805-333-5

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativos de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

Ignacio Allende

—LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA

Hacia el siglo XVI, los países europeos luchaban entre sí por alcanzar la superioridad política y militar. España, con el descubrimiento y la conquista de América se convierte en la potencia más importante del continente.

Gracias a esta conquista, la Corona española contó con recursos suficientes para continuar sus guerras en Europa, ya que América desempeñó en esta época el papel de proveer a España de recursos económicos.

El trabajo de los indígenas, la plata, el oro, el comercio, en fin la explotación, llevaron dinero contante y sonante a las arcas reales de España.

En cuanto a su situación política, las colonias eran gobernadas exclusivamente por peninsulares, es decir por los nacidos en España, y las decisiones políticas eran tomadas, desde Madrid por los ministros del rey, sin considerar las necesidades de la colonia, lo que hacía insoportable la situación para los criollos y aún más para los indígenas. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, esta situación se intensificó, debido a que el Imperio español en aquellos años vivía las consecuencias de una mala administración de la riqueza. Esto suponía un enorme peligro para España porque, por un lado, las colonias eran el codiciado botín de otras naciones y, por el otro, las colonias empezaban a pensar en su libertad como un hecho.

España, al no poder organizarse económica, política y militarmente, pierde las colonias, las cuales se independizaron a través de movimientos armados, en los que perdieron la vida muchos hombres valerosos como el personaje que nos ocupa: Ignacio Allende.

—SAN MIGUEL EL GRANDE—

Antes de relatar la apasionante vida de Allende, hablaremos acerca del pueblo en que él nació: San Miguel el Grande.

En 1542, un fraile llamado Juan de San Miguel fundó esta región con un grupo de indios guamares, otomís y tarascos. Pocos años después, cuando la ciudad creció la llamaron San Miguel el Grande.

Esta ciudad sirvió durante mucho tiempo como barrera de protección a los españoles, porque se defendieron de los ataques de varias tribus nómadas que no aceptaban ni perder sus tierras ni ser sometidos. Las primeras obras que se hicieron en este pueblo fueron unas construcciones llamadas "presidios", que servían para alojar a los soldados y para guardar las armas.

Con el descubrimiento de las minas de Zacatecas, surgieron nuevos pueblos y presidios a lo largo del camino; San Miguel el Grande se fue poblando y la ciudad creció, llegando a ser muy próspera gracias a su comercio y a su agricultura.

—LA INFANCIA DE IGNACIO ALLENDE—

El 21 de enero de 1769, en este pueblo nació Ignacio Allende. Era precisamente la época en que la Nueva España comenzaba a sentir una carga muy pesada por su condición de colonia; dos años antes, el ejército recién llegado de la península, había castigado duramente a varias naciones cercanas a San Miguel, por haberse levantado al grito de ¡Nueva Ley y nuevo rey! ante al anuncio del gobierno virreinal de aumentar los impuestos. Hubo cientos de encarcelados y, lo que fue peor, decenas de ahorcados.

La vigilancia permanente de la tropa causó alarma entre los pobladores, que no estaban acostumbrados a que sus problemas se resolvieran por medio del ejército. En Nueva España, casi desde los tiempos de la conquista, no se habían visto fuerzas militares y mucho menos dirigidas contra sus moradores. No obstante esta situación, Ignacio Allende vivió, junto con sus hermanos, una infancia en parte feliz, ya que fue empañada por la muerte de sus padres, cuando aún era menor de edad.

Los niños crecieron bajo el cuidado de su tío materno José María Unzaga, que se encargó de su educación. Las andanzas y aventuras de la juventud de Allende, nos hablan no sólo de sus cualidades superiores sino del modo de vivir de su época.

—RETRATO DE IGNACIO ALLENDE———

El joven Ignacio era alto, de pelo rubio y crespo, lo mismo que la barba; de piel blanca; de ojos azules y vivos; de nariz aguileña ligeramente torcida por habérsela quebrado; su boca bien formada; era además de constitución atlética.

Allende, por ser descendiente por parte de su madre de una vieja familia de San Miguel el Grande y de un próspero emigrante español por la vía paterna, podía aspirar a todo aquello que se consideraba ventajoso en aquella época: un buen matrimonio, una vida holgada y, quizá, hasta algún cargo de alcalde o regidor de su ciudad.

Además, por su carácter decidido, casi temerario, y por ser agradable, Allende creció

con la certeza de que alcanzaría cuanto se propusiera hacer en la vida.

En San Miguel, Ignacio se hizo famoso por su habilidad en aquellas faenas en las que a la juventud de aquel entonces le gustaba lucirse: la charrería, que de ser una faena de campo (lazar, colear y jinetear el ganado) llegó a ser un deporte y un espectáculo. La nariz chueca que lucía Allende se debía precisamente a una caída del caballo al estar coleando unas reses; sin embargo, fue un magnífico jinete. Allende tuvo fama no sólo de charro sino también de torero; la historia sobre su arrojo y audacia se contó a lo largo de los años hasta convertirse en leyenda.

Se cuenta que una vez que Ignacio estaba en el ruedo dispuesto a hacer unos pases a un toro, el animal se negó a embestir. En vano Allende intentó provocarlo, el animal parecía decidido a rehuirlo. Esta situación que era bochornosa para el torero, resultaba muy graciosa para el público, que reía ante este cambio de papeles. Cuentan que Allende, cansado y malhumorado, ordenó que se cercara al toro, al que derribó de una estocada.

En San Miguel gustaban tanto las corridas, que duraban dos semanas. Un virrey al

que se le ocurrió prohibir esas fiestas, se ganó el odio de la población, que ya no estaba para aguantar más prohibiciones; sólo las repetidas súplicas del subdelegado lograron que se concediera permiso para que se celebraran durante tres días.

—*EL MATRIMONIO DE IGNACIO*

Otra ocupación predilecta de los jóvenes de San Miguel era, sin duda, el galanteo, la conquista de las muchachas más bonitas y afortunadas. Allende una vez se sintió enamorado nada menos que de la bella sobrina del señor de la Canal, el hombre más poderoso de San Miguel.

Una noche, los celosos protectores de la joven prepararon una emboscada a Allende: enviaron a cuatro peones con intención de atemorizarlo. Allende, enfurecido, se defendió con tal brío que los atacantes tuvieron que huir. Sin embargo, Ignacio se casó con otra mujer, una joven viuda, María de la Luz Agustina de las Fuentes. Su matrimonio duró muy poco, ya que ella murió.

–EL REGIMIENTO DE DRAGONES DE LA REINA

En esta época, la amenaza de una invasión inglesa a las colonias americanas exigió un cambio de táctica por parte de la Corona, lo que permitió a la generación de Allende usar el uniforme militar, pese al celo español que por tantos años lo había impedido.

Y es que en todos esos años de reforma, el gobierno virreinal no había logrado conformar una tropa organizada, sobre todo por las dificultades que habían interpuesto los criollos ricos, al negarse sistemáticamente a aportar recursos para organizar una fuerza que bien podría ser dirigida en su contra; como sucedió en el año 1766. Pero la defensa no podía esperar más, así que el gobierno español concedió a los criollos el comando militar, a cambio de que ellos pagaran la formación de los cuerpos militares indispensables para la defensa en caso de un ataque por parte de Inglaterra.

En San Miguel esta nueva intención gubernamental fue dada a conocer en 1794; con

gran entusiasmo se aportaron los recursos y se organizó el cuerpo militar de la villa. Ignacio Allende, junto con dos de sus hermanos, ingresaron al ejército con el grado de tenientes. La familia Allende-Unzaga no podía quedar sin representación en los vistosos desfiles, que a partir de 1794 aparecería como el flamante Regimiento de los Dragones de la Reina, así da comienzo la carrera militar de Ignacio Allende y de la generación que intentaría terminar con la opresión española.

Durante años, la gente de San Luis Potosí recordaría las fiestas de la bendición del santuario de Guadalupe celebradas en 1802, en la que participó dicho regimiento, la gallardía y la marcialidad con la que recorrieron las calles la juventud de San Miguel. En el palco principal estaban el intendente Bernabeu, el coronel Félix María Calleja y Miguel Hidalgo y Costilla; en el redondel de la plaza de toros el teniente Allende montado sobre un brioso caballo efectuaba movimientos rítmicos, luciendo su uniforme de gran gala, al frente de la Primera Compañía del Regimiento de la Reina.

Al coronel indudablemente le impresionó el desenfado y prestancia del joven criollo

sanmigueleño. Pronto tuvo ocasión de demostrar este interés enviándolo a una delicada misión. En esos años, los habitantes de los alrededores de la ciudad potosina no podían vivir tranquilos a causa de un famoso bandolero y contrabandista al que llamaban "Máscara de Oro". Ignacio Allende fue comisionado para que, al frente de una compañía de granaderos, diera fin a esta pesadilla. El "Máscara de Oro" tuvo mucha suerte de salir con vida de la persecución de que fue objeto; y los potosinos ya pudieron viajar tranquilos, porque desde entonces no volvieron a saber más del bandido.

Son muchas las hazañas que de Allende se contaban. Una noche la villa de San Miguel despertó por el sonar de campanas que daban la "voz de alarma", se trataba del incendio de una pequeña tienda en donde vivía un viejo.

Sin prestar oídos a quienes pretendían disuadirlo, el joven teniente cruzó la puerta envuelta en llamas sin detenerse ante el evidente peligro. Al poco rato salió sosteniendo al anciano, que estaba medio asfixiado, pero a salvo.

–LOS CRIOLLOS UNIFORMADOS

La decisión de la Corona de dar mando militar a los criollos terminó siendo contraria a sus planes, ya que poco a poco los jóvenes militares se dieron cuenta de que, comparados al ejército regular formado por soldados a sueldo, casi siempre expresidiarios o malvivientes, las milicias integradas por muchachos de cada una de las regiones eran mejores; estaban bien guarnecidas, eran disciplinadas, contaban con enseres, buenos caballos y armamentos. De aquí que los criollos comenzaron a expresar cada vez más abiertamente su enojo por las medidas del gobierno español y por sus representantes en Nueva España.

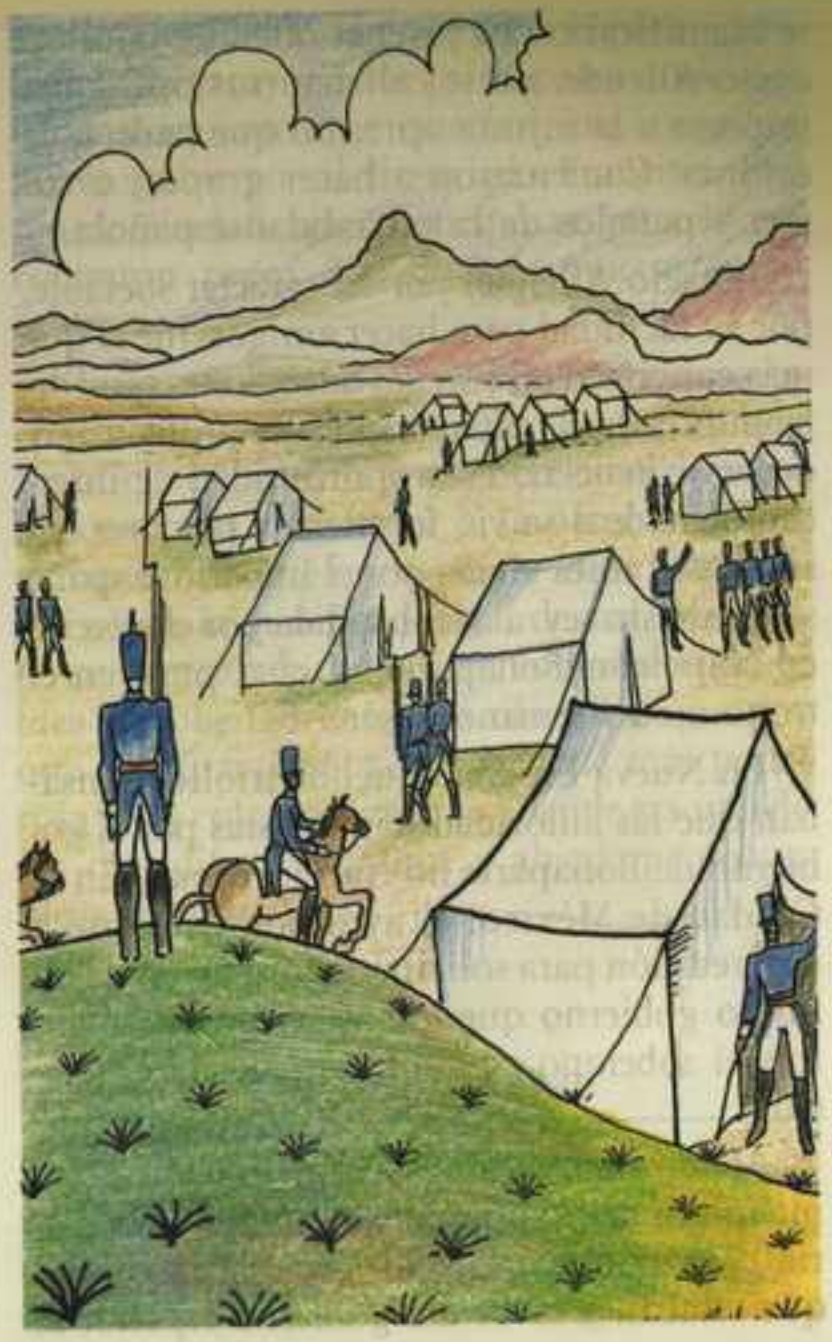
–LOS JÓVENES DE NUEVA ESPAÑA SE HACEN AMIGOS

En 1808, por la guerra entre Inglaterra y España, se temió una invasión inglesa a las colonias, por lo que

Iturrigaray, entonces virrey, quiso reunir a las tropas para medir las fuerzas existentes y planear la defensa del territorio. De todos los puntos de la colonia fueron llegando a la capital del virreinato los integrantes del ejército colonial para después salir a los campamentos de Jalapa, Orizaba, Córdoba y Perote en Veracruz; Chalchicomula y Acatzingo en Puebla, y El Palmar en la lejana Sonora; antes permanecieron durante algún tiempo en un campamento instalado en el ejido de La Acordada.

Los habitantes de las diversas ciudades de Nueva España se conocían muy poco, por estar dispersos en un espacio geográfico muy extenso y separados además por altas montañas, grandes desiertos y precipicios muchas veces insalvables, y por otra parte por la falta de caminos. Por eso, la militarización permitió que tuvieran ocasión de reunirse, hacerse amigos, descubrir las muchas afinidades que los unían, pero, sobre todo, coincidir en el rechazo a la actitud explotadora del gobierno español.

Es indudable que el encuentro de las milicias y de los jefes, hizo que la generación nacida bajo el despotismo de los reyes españoles



se identificara. Los jóvenes oficiales criollos, como Allende, no se callaban sus opiniones respecto a la injusta opresión que padecía la colonia. Comenzaron a hacer grupo y a comer separados de la oficialidad española.

Ignacio Allende, por su carácter sociable, por su facilidad para hacer amigos, fue el que más convivió con jóvenes de regiones muy diferentes a la de él; supo de sus problemas y de sus carencias. Esta oportunidad de intercambiar ideas se vio fortalecida por una crisis nunca antes vivida por el Imperio: España se quedó sin rey, al ser invadida por el ejército de Napoleón Bonaparte, el cual puso en el trono a su hermano José.

En Nueva España, muchos criollos pensaban que las autoridades impuestas por el gobierno de Bonaparte no eran legítimas. En la Ciudad de México, el ayuntamiento citó a una reunión para solicitar la formación de un nuevo gobierno que tomase el poder, mientras el soberano español permanecía en prisión.

Atemorizados ante esta organización de los miembros del Ayuntamiento, que en su mayoría eran criollos, los europeos de la capital que estaban a favor del gobierno español se

apoderaron del Palacio, tomaron preso al virrey Iturrigaray y a los principales cabecillas del movimiento que querían implantar un nuevo gobierno; al licenciado Francisco Primo de Verdad, que participó en esto, lo encontraron pocos días después muerto en su celda.

Todo esto sucedió mientras las milicias se encontraban reunidas, lo que permitió que los oficiales pensaran en la necesidad de organizarse para responder a la afrenta de los europeos. En este ir y venir de ideas y opiniones sobre la Independencia, de sus ventajas, de su necesidad, comenzó a cobrar sentido la idea de libertad entre los oficiales, que por otra parte, representaban la clase más poderosa de la colonia. Ignacio Allende era uno de los que difundía franca y abiertamente sus ideas libertarias.

—*GERMINA LA IDEA DE LIBERTAD E INDEPENDENCIA*

Los jóvenes militares criollos volvieron a sus lugares de ori-

gen con nuevas ideas y con los ánimos exaltados. Ignacio Allende estaba decidido a dedicarse a luchar por la causa de la Independencia. Prueba de esto es que no aceptó, al regresar a su pueblo, ni el cargo de Regidor en el Ayuntamiento, ni el de Teniente Coronel.

Terminaron para Allende los días de holganza y de diversión. Desde un principio no le importó perder ni sus bienes, ni su propia vida. Él no vería los resultados de su trabajo; sólo le tocó probar la parte más amarga de la lucha.

—*LAS CONSPIRACIONES DE LOS CRIOLLOS*——

Con la idea de la Independencia fija en su mente, Allende se dio a la tarea de lo que consideró un paso inmediato y urgente: la organización del movimiento. Para él, como para muchos otros de las diversas regiones, comenzó una peligrosa etapa de trabajo clandestino, de planeación y de propaganda.

Pronto las juntas de conspiradores, promovidas principalmente por Allende, comen-

zaron a reunirse en varias ciudades: Celaya, Valladolid, San Felipe, San Luis Potosí y en Querétaro. Casi todas las actividades de propaganda las realizaba Allende, haciendo uso de su prestigio y entusiasmo. Muy pronto se unieron a este movimiento los personajes que habrían de sobresalir en la lucha, principalmente Don Miguel Hidalgo, al que en muchos lugares le tenían gran afecto.

Las proporciones de la conspiración llegaron a tales dimensiones, que no faltó la denuncia que los descubrió. Siendo inminente la aprehensión de los conspiradores, éstos decidieron adelantar la fecha del levantamiento.

—*LA GUERRA DE INDEPENDENCIA*—

El gobierno había dado ya instrucciones para la aprehensión de los principales cabecillas. No había tiempo que perder, por lo que aprovechando que el 16 de septiembre era domingo, la campana de Dolores adelantó su llamado a los feligreses. El pueblo acudió curioso e Hidalgo dio el grito de libertad que desencadenó el odio

acumulado durante siglos de opresión de un pueblo que vivía en la miseria. Había comenzado la Guerra de Independencia.

Desde sus inicios, el movimiento popular, espontáneo y vigoroso, en el que confiaba Hidalgo, hacía temer a Ignacio Allende, quien por ser militar, pretendía encauzarlo y disciplinarlo para asegurar el triunfo contra el ejército virreinal y evitar que se derramara sangre en vano. Desde el primer día, Hidalgo se dio a la tarea de asegurar el levantamiento de los demás conspiradores para conformar la rebelión en todo el país; mientras Allende se preocupaba sobre todo en organizar estas fuerzas, dando cargos militares y fortaleciendo la disciplina de la tropa.

Los temores de Allende no eran infundados. Despertar al pueblo e incitarlo contra sus opresores, le daba fuerza al movimiento, pero al mismo tiempo, conforme éste tomaba vigor, los propietarios criollos, hasta entonces simpatizantes con la causa, comenzaron a temer. Tomar Guanajuato significó un primer gran triunfo a los independentistas, pero confirmó el temor de no poder contener al pueblo.

—DESPUÉS DE VARIAS BATALLAS—

Por la superioridad numérica, así como por la inteligencia, conocimientos militares y valor de Allende, los insurgentes triunfaron en el Monte de las Cruces —punto situado entre Toluca y México—.

Después de ganar esta batalla, vuelve la incertidumbre: avanzar sobre la capital como quería Allende, o dar la orden de retirada como quería Hidalgo, finalmente se decidieron por esta última.

Al llegar a Aculco, las fuerzas insurgentes sufrieron su primera derrota. Los insurgentes dividieron sus fuerzas. Allende se dirigió a Guanajuato, donde se dio a la tarea de organizar un ejército más poderoso.

Diseñó toda una táctica para enfrentar al ejército realista que se acercaba. Todo fue en vano. Sus enemigos habían sido informados y eludieron fácilmente el peligro. El combate fue reñido. Derrotado, Allende se dirigió a Zacatecas y de ahí a Guadalajara, donde ya se encontraba Hidalgo.

En esa ciudad, Allende, teniente general de los ejércitos americanos, se dedicó sin descanso una vez más a dar forma militar al mo-

vimiento insurgente. Su personalidad se imponía; todo parecía marchar bien y todos cumplían con sus tareas con entusiasmo y eficacia. En enero de 1811, los insurgentes, con un admirable ejército, salieron de Guadalajara para presentar batalla. En un lugar cercano a esa ciudad, la fatalidad se ensañó de tal forma contra la insurgencia que en Puente Calderón vivió su más grave derrota.

—*LA MARCHA HACIA EL NORTE*

Meses después, cuando los comandantes de las fuerzas rebeldes iban en busca de apoyo fueron vilmente traicionados y después de un encuentro con los realistas los dirigentes del movimiento fueron hechos prisioneros.

Para los iniciadores del movimiento todo había terminado. Los condujeron hasta la ciudad de Chihuahua, a través de caminos desérticos y de montañas. El gobierno virreinal estaba seguro de que con la muerte de ellos, sería el fin del movimiento insurgente.

El carácter indomable de Ignacio Allende no pudo ser vencido. Aun estando atado no

pudo soportar la violencia que sobre él pretendía ejercer el juez que a viva voz lo insultaba. Haciendo acopio de fuerzas y sin importarle los centinelas que lo vigilaban, Allende pudo romper las esposas que lo ataban y golpear al insolente.

El 25 de junio, Ignacio Allende escuchaba de boca del juez la sentencia que habría de cumplirse al día siguiente: sería pasado por las armas y sus bienes serían confiscados.

Ignacio Allende y sus compañeros murieron tratados como criminales. Allende no vio culminar el proceso libertario que él iniciara. Pero la mecha quedó encendida. Más y más mexicanos comenzaron a sentir la impaciencia por la libertad que Allende, que Hidalgo, que aquella heroica generación les había hecho concebir. El tiempo de la opresión española estaba contado, sólo había que esperar a que, como el huidizo toro de las mocedades de Allende, la opresión quedara acorralada y al fin fuera liquidada.

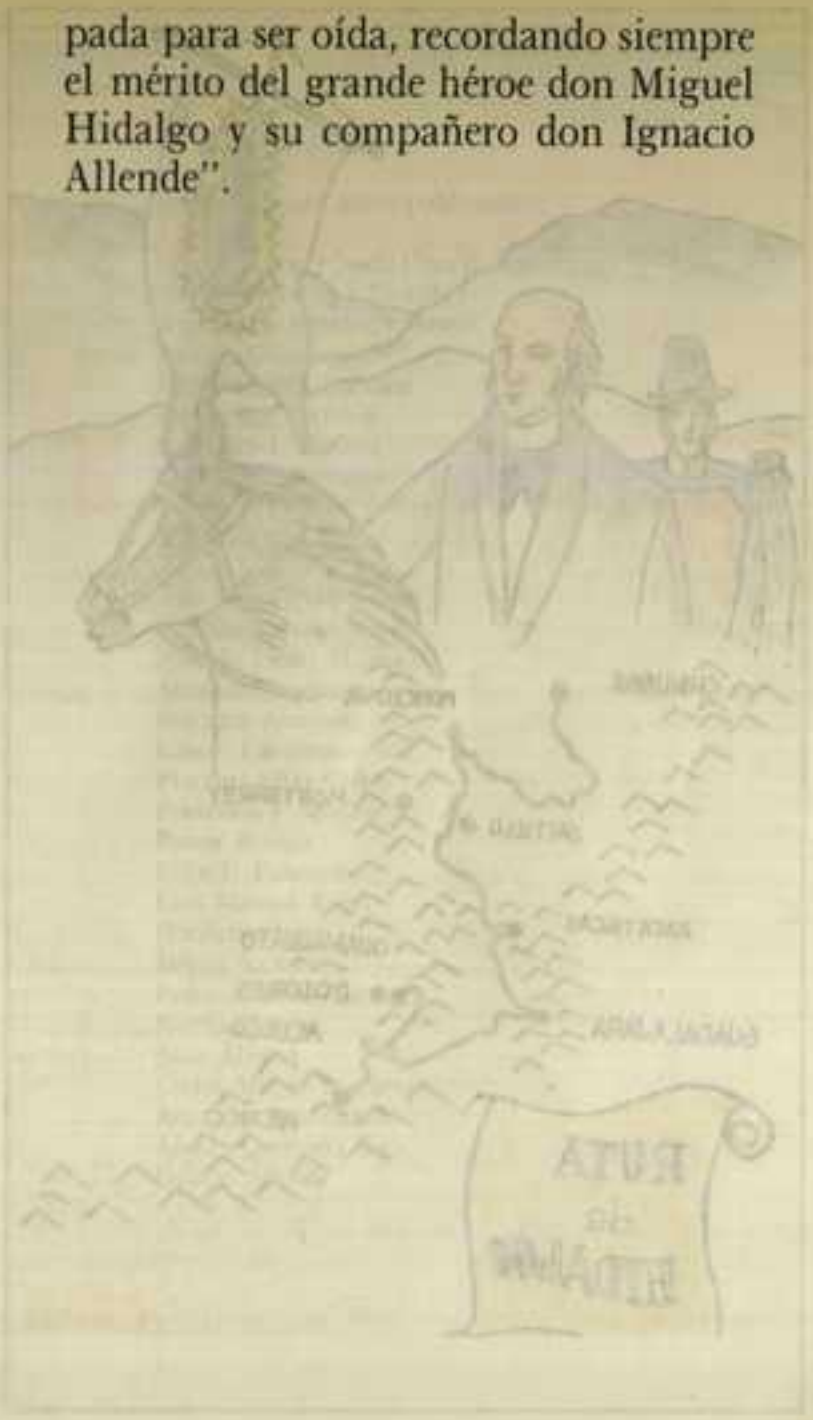
Por orden del virrey, y como escarmiento durante más de diez años, las cabezas de Allende, Hidalgo, Aldama y Jiménez fueron exhibidas en jaulas que colgaban de los muros de la Alhóndiga de Granaditas, en Gua-

najuato. Muchos años estuvo prohibido mencionar el movimiento insurgente. Quienes guardaban algún testimonio, temerosos tuvieron que esconderlo o deshacerse de él. El gobierno novohispano quiso oscurecer para siempre la memoria histórica de estos acontecimientos.

Pero para desgracia del gobierno virreinal, la guerra por la Independencia continuó aún con más bríos y sus iniciadores no fueron ni han sido olvidados.

Dos años después de aquel triste acontecimiento, el general José María Morelos para honrar las memorias de los iniciadores del movimiento insurgente, el 14 de septiembre de 1813, en un documento de la Nación que presentó en el Congreso de Chilpancingo, titulado "Sentimientos de la Nación", pidió que:

> "se solemnice el día 16 de septiembre todos los años, como el día aniversario en que se levantó la voz de la independencia y nuestra santa libertad comenzó, pues ese día fue en el que se abrieron los labios de la Nación para reclamar sus derechos y empuñó la espada para ser oída, recordando siempre el mérito del grande héroe don Miguel Hidalgo y su compañero don Ignacio Allende".



Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez
Miguel Hidalgo y Costilla
José María Morelos y Pavón
Vicente Guerrero
Hermenegildo Galeana
Guadalupe Victoria
Francisco I. Madero
Venustiano Carranza
Francisco Villa
Emiliano Zapata
Álvaro Obregón
José María Pino Suárez
Hermanos Serdán
Ricardo Flores Magón
Abraham González
Salvador Alvarado
Lázaro Cárdenas
Plutarco Elías Calles
Francisco J. Múgica
Pastor Rouaix
Félix F. Palavicini
Luis Manuel Rojas
Heriberto Jara
Héctor Victoria
Pedro Sáinz de Baranda
Nicolás Bravo
Juan Álvarez
Carlos Ma. de Bustamante
Anastasio Bustamante
Andrés Quintana Roo
Ignacio Allende

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaría de Gobernación

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaría de Gobernación. Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo. Asesoría: Ruth Solís Vicarte. Texto: Esteban Sánchez de Tagle. Ilustración: Raúl Piña Pérez. Diseño: Álvaro Vargas.

Biblioteca de la
Revolución Mexicana

DEVOLUCIÓN

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 1987
en Talleres Gráficos de la Nación—México.
Su tirada fue de 5,000 ejemplares.

I
F1208
I3
Ej.2
RH-3389